CULTURAS
Página/12



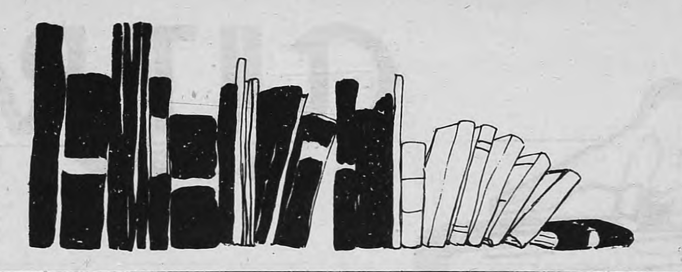
Cada año, en el mes de diciembre, parece inevitable preguntarse cuáles fueron los libros más vendidos durante los doce meses anteriores y tratar de explicar los motivos de esas preferencias. De la consiguiente investigación surgen auges, sucesos, disminuciones, olvidos y fenómenos a los que siempre se califica de *extraordinarios*, y, además, las causas que provocaron esos sustantivos. El recorrido llevado a cabo por **Página/12** permite llegar a la conclusión de que, como lo explica la nota de Norberto Soares, el ensayo político coyuntural cedió el lugar preponderante que tuvo en los últimos años a una literatura más volcada a la cotidianeidad y a la ficción absoluta. Alberto Castro y Jorge Warley, por su parte, señalan la desaparición de los best sellers de estructura clásica y su recambio por libros que se ocupan de temas tales como el cuerpo y su cuidado o dos textos que mezclan elementos de literatura de calidad con otros de aceptación masiva. Desde la contratapa, el semiólogo italiano Umberto Eco —uno de los autores de mayor éxito con *El nombre de la rosa*— indica cuál es el procedimiento para construir una obra de arte, en un artículo aparecido en *La estrategia de la ilusión*, publicado por Ediciones de La Flor, ilustrado, al igual que el resto de este suplemento, por la artista plástica Susana Viñuela.

LOS LIBROS DEL '87

ENTRE LA FICCION Y EL NARCISISMO

LOS LIBROS DEL '87

ENTRE LA FICCION Y EL NARCISISMO



Qué leen los argentinos? La pregunta es demasiado amplia y, pese a su claridad, demasiado imprecisa para dar una respuesta exacta, que le calce como un guante a la mano. En rigor, cuando esta pregunta es disparada desde algún medio de Buenos Aires —y es una interrogación que se descuelga, fatal, cada fin de año—, no excede el marco de la Capital de la república. Hay razones de peso para que esto ocurra: la mayor parte de la industria editorial habita Buenos Aires y es, también, esta ciudad la que recluta la mayor parte de lectores del país. También es cierto que hay editoriales como Emecé, por ejemplo, cuya red de distribución, —no sólo para sus libros—, abarca la totalidad de la Argentina. Pese a la dificultad de responder la pregunta apuntada puede reconocerse, como compensación, que Buenos Aires continúa siendo una caja de resonancia eminente a nivel cultural y que una encuesta acerca de los libros más vendidos del año, respondida por editoriales de primera línea y algunas de las principales librerías locales, permiten detectar hacia dónde se dirigió la atención de los lectores durante este 1987 que se esfuma.

Ensayo político

Primer dato a tener en cuenta. A partir del gobierno democrático del doctor Raúl Alfonsín, levantada la censura hermética impuesta a lo largo de seis años por la dictadura militar, un género copó los primeros puestos de las listas de los best sellers y hegemonizó durante largo tiempo el espacio editorial del país. Ese género fue el ensayo político de tipo periodístico-testimonial referido, casi en exclusividad, a la luctuosa época del autoproclamado *Proceso de reorganización nacional*. Que esto sucediera no tiene nada de novedoso. Es históricamente corroborable que una sociedad conmovida durante largo tiempo por hechos a los que con excesiva delicadeza se los puede definir como traumáticos, genere una literatura de tipo fáctico, capturada por los acontecimientos, obstinadamente testimonial.

Esta tendencia, sin embargo, parece haber entrado en un cono de sombras desde hace muy poco tiempo. Rubén Durán, titular de la editorial Legasa, un sello que suele producir abundante material político-periodístico, corrobora aquella sospecha. "La evaluación que habíamos hechos hasta ahora —informa Durán—, nos daba como resultado que los libros que tocaban temas de política o ciencias sociales relacionados con el país, eran los de mayor venta. Sin embargo —puntualiza—, desde hace dos meses, aproximadamente, se detecta como un hartazgo respecto a esos libros, una saturación del discurso político y, al mismo tiempo, una mayor venta, no excesiva, en el rubro novela".

Avance de la literatura

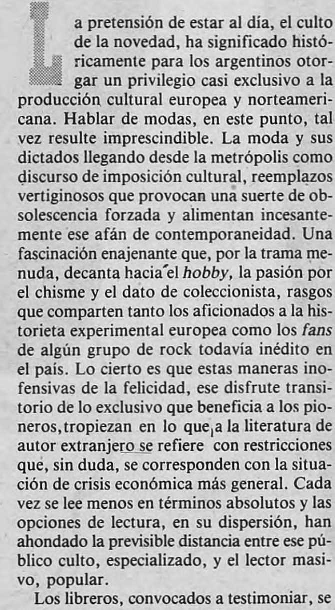
Jorge Guiraud, jefe de venta de Puntosur, un sello que ya ha cumplido el año y medio de vida y que cuenta en su cartera también con abundante material político coyuntural, coincide con las opiniones de Durán y agrega nuevos datos. "Se percibe en los lectores —dice Guiraud—, una especie de escapismo. Como si la gente estuviera harta de los temas políticos de la coyuntura. Sin embargo, esto no sucede con los ensayos políticos de mayor envergadura. Por ejemplo, dos libros de nuestra editorial, *Los laberintos de la crisis* y *Un horizonte sin certeza*, de Alcira Argumedo, se siguen vendiendo muy bien. También tienen buena venta dos textos políticos recientes: *Oscar Smith, el sindicalismo peronista ante sus límites*, de Mario Baizan y Silvia Mercado y *Al suelo señores*, de Jorge Ubertalli, texto referido a los siniestros sucesos que tuvieron como escenario la localidad bonaerense de Ingeniero Budge. Por otra parte, el avance de la literatura puede percibirse, para Guiraud, en los 8000 ejemplares agotados de *Partes de inteligencia*, de Jorg[e] Asís —del cual ya se lanza la segunda edi[-] ción—, en los 3000, también agotados, d[e] *Cuentos para tahúres*, de Rodolfo Walsh [y] en los 3000 ejemplares vendidos apenas die[z] días después de su reciente aparición de *E[l] día que mataron a Cafiero*, con el cual el dú[o] Dalmiro Sáenz-Sergio Joselovsky intentar[á] reeditar el éxito de su antecesor, *El día qu[e] mataron a Alfonsín*, uno de los libros má[s] codiciados del '87.

DIFICULTADES Y RES[...] DEL LIBRO ARGE[...]

Por Norberto Soares

En la lista de los libros más vendidos po[r] Sudamericana este año, sorprende la cuas[i] ausencia del ensayo político. Sólo figura uno, *Los herederos de Alfonsín*, de los periodistas Alfredo Leuco y José Antonio Díaz el cual llegó a vender la friolera de 20.000 ejemplares. En literatura, el primer lugar lo ocupa Osvaldo Soriano con su última novela, *A sus plantas rendido un león*, que lleva vendido, hasta el momento, 35.000 ejemplares. Matías Ayerza, jefe de prensa de la editorial, incorpora un nuevo elemento a este panorama editorial del año '87. Como sus colegas aquí convocados, Ayerza percibe un retroceso del ensayo político coyuntural, un repunte de la literatura y, sobre todo, el éxito de libros que "integran colecciones prácticas, tipo cómo hacer tal o cual cosa; textos que hablan del lenguaje del cuerpo, del sexo, ecología o economía doméstica, entre otros". En el capítulo referido a libros sobre sexo o familia se destacan, con rotunda nitidez, *Sexualidad femenina* (70.000 ejemplares vendidos) y *La dulce espera de la pareja,*

LA ESC[...] Y



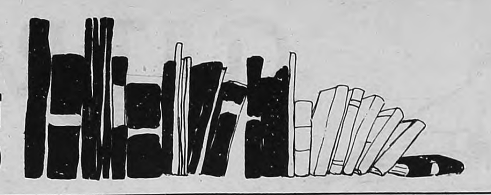
La pretensión de estar al día, el culto de la novedad, ha significado históricamente para los argentinos otorgar un privilegio casi exclusivo a la producción cultural europea y norteamericana. Hablar de modas, en este punto, tal vez resulte imprescindible. La moda y sus dictados llegando desde la metrópolis como discurso de imposición cultural, reemplazos vertiginosos que provocan una suerte de obsolescencia forzada y alimentan incesantemente ese afán de contemporaneidad. Una fascinación enajenante que, por la trama menuda, decanta hacia el *hobby*, la pasión por el chisme y el dato de coleccionista, rasgos que comparten tanto los aficionados a la historieta experimental europea como los *fans* de algún grupo de rock todavía inédito en el país. Lo cierto es que estas maneras inofensivas de la felicidad, ese disfrute transitorio de lo exclusivo que beneficia a los pioneros, tropiezan en lo que a la literatura de autor extranjero se refiere con restricciones que, sin duda, se corresponden con la situación de crisis económica más general. Cada vez se lee menos en términos absolutos y las opciones de lectura, en su dispersión, han ahondado la previsible distancia entre ese público culto, especializado, y el lector masivo, popular.

Los libreros, convocados a testimoniar, se quejan. Ligeramente apocalípticos, mentan cifras: 30, 40, 50 por ciento de caída en las ventas con respecto al año anterior. El descongelamiento del dólar en los primeros meses del año, explican, hizo estragos. Ya en clima de fiesta navideña, una encuesta informal recoge opiniones diversas: hay quienes muestran didácticamente la escasa concurrencia en sus locales; otros, insinuando una sonrisa, declaran que la cosa va repuntando. En todos los casos, apuestan a las nuevas estrategias de seducción: política de puertas muy abiertas, anaqueles orillando la vereda, iluminación *a giorno*. Un clima de *supermarket* que contrasta con la intimista media luz de las librerías de antaño. Pero, precisando, ¿qué libros se venden?, ¿a quién cautivan los fulgurantes cromos de esas tapas cada vez mejor impresas?, ¿cómo se sostiene ese complejo andamiaje que comienza en la editorial y culmina allí, en las mesas del librero?

Marcha atrás

Los testimonios coinciden en señalar el marcado retraimiento del best seller narrativo: no hay, se asevera, ni autores ni títulos tan fuertemente dominantes como en otras épocas. Se echa de menos la unanimidad de

ENTRE LA FICCION Y EL NARCISISMO



DIFICULTADES Y RESONANCIAS DEL LIBRO ARGENTINO

Por Norberto Soares

Qué leen los argentinos? La pregunta es demasiado amplia y, pese a su claridad, demasiado imprecisa para dar una respuesta exacta, que le calce como un guante a la mano. En rigor, cuando esta pregunta es disparada desde algún medio de Buenos Aires —y es una interrogación que se descuelga, fatal, cada fin de año—, no excede el marco de la Capital de la república. Hay razones de peso para que esto ocurra: la mayor parte de la industria editorial habita Buenos Aires y es, también, esta ciudad la que recluta la mayor parte de lectores del país. También es cierto que hay editoriales como Emecé, por ejemplo, cuya red de distribución, —no sólo para sus libros—, abarca la totalidad de la Argentina. Pese a la dificultad de responder la pregunta apuntada puede reconocerse, como compensación, que Buenos Aires continúa siendo una caja de resonancia eminente a nivel cultural y que una encuesta acerca de los libros más vendidos del año, respondida por editoriales de primera línea y algunas de las principales librerías locales, permiten detectar hacia dónde se dirigió la atención de los lectores durante este 1987 que se esfuma.

Ensayo político

Primer dato a tener en cuenta. A partir del gobierno democrático del doctor Raúl Alfonsín, levantada la censura hermética impuesta a lo largo de seis años por la dictadura militar, un género copó los primeros puestos de las listas de los best sellers y hegemonizó durante largo tiempo el espacio editorial del país. Ese género fue el ensayo político de tipo periodístico-testimonial referido, casi en exclusividad, a la luctuosa época del autoproclamado *Proceso de reorganización nacional*. Que esto sucediera no tiene nada de novedoso. Es históricamente corroborable que una sociedad conmovida durante largo tiempo por hechos a los que con excesiva delicadeza se los puede definir como traumáticos, genere una literatura de tipo fáctico, capturada por los acontecimientos, obstinadamente testimonial.

Esta tendencia, sin embargo, parece haber entrado en un cono de sombras desde hace muy poco tiempo. Rubén Durán, titular de la editorial Legasa, un sello que suele producir abundante material político-periodístico, corrobora aquella sospecha. "La evaluación que habíamos hechos hasta ahora —informa Durán—, nos daba como resultado que los libros que tocaban temas de política o ciencias sociales relacionados con el país, eran los de mayor venta. Sin embargo —puntualiza—, desde hace dos meses, aproximadamente, se detecta como un hartazgo respecto a esos libros, una saturación del discurso político y, al mismo tiempo, una mayor venta, no excesiva, en el rubro novela".

Avance de la literatura

Jorge Guiraud, jefe de venta de Puntosur, un sello que ya ha cumplido el año y medio de vida y que cuenta en su cartera también con abundante material político coyuntural, coincide con las opiniones de Durán y agrega nuevos datos. "Se percibe en los lectores —dice Guiraud—, una especie de escapismo. Como si la gente estuviera harta de los temas políticos de la coyuntura. Sin embargo, esto no sucede con los ensayos políticos de mayor envergadura. Por ejemplo, dos libros de nuestra editorial, *Los laberintos de la crisis* y *Un horizonte sin certeza,* de Alcira Argumedo, se siguen vendiendo muy bien. También tienen buena venta dos textos políticos recientes: *Oscar Smith, el sindicalismo peronista ante sus límites,* de Mario Baizan y Silvia Mercado y *Al suelo señores,* de Jorge Ubertalli, texto referido a los siniestros sucesos que tuvieron como escenario la localidad bonaerense de Ingeniero Budge. Por otra parte, el avance de la literatura puede percibirse, para Guiraud, en los 8000 ejemplares agotados de *Partes de inteligencia,* de Jorge Asís —del cual ya se lanza la segunda edición—, en los 3000, también agotados, de *Cuentos para tahúres,* de Rodolfo Walsh y en los 3000 ejemplares vendidos apenas diez días después de su reciente aparición de *El día que mataron a Cafiero,* con el cual el dúo Dalmiro Sáenz-Sergio Joselovsky intentará reeditar el éxito de su antecesor, *El día que mataron a Alfonsín,* uno de los libros más codiciados del '87.

En la lista de los libros más vendidos por Sudamericana este año, sorprende la cuasi ausencia del ensayo político. Sólo figura uno, *Los herederos de Alfonsín,* de los periodistas Alfredo Leuco y José Antonio Díaz, el cual llegó a vender la friolera de 20.000 ejemplares. En literatura, el primer lugar lo ocupa Osvaldo Soriano con su última novela, *A sus plantas rendido un león,* que lleva vendido, hasta el momento, 35.000 ejemplares. Matías Ayerza, jefe de prensa de la editorial, incorpora un nuevo elemento a este panorama editorial del año '87. Como sus colegas aquí convocados, Ayerza percibe un retroceso del ensayo político coyuntural, un repunte de la literatura y, sobre todo, el éxito de libros que "integran colecciones prácticas, tipo cómo hacer tal o cual cosa; textos que hablan del lenguaje del cuerpo, del sexo, ecología o economía doméstica, entre otros". En el capítulo referido a libros sobre sexo o familia se destacan, con rotunda nitidez, *Sexualidad femenina* (70.000 ejemplares vendidos) y *La dulce espera de la pareja,* con su tirada inicial de 15.000 ejemplares, ambos debidos a María Luisa Lerer.

Más elaboración

Pese a este panorama un tanto desolador en el campo del ensayo político no debe confundirse repliegue con desaparición. Pareciera que lo que los lectores esquivan son cierto tipo de textos testimoniales —abundantemente consumidos hasta ahora—, a la vez que dirigen su atención a formas más elaboradas de reflexión. Es lo que opina Helvio Vitali, uno de los dueños de la librería Gandhi, quien acepta el bajón en la venta del ensayo político periodístico mientras "se percibe una inclinación de la gente hacia libros de investigación teórica más rigurosa. Es el caso del libro del inglés Richard Gillespie, autor de *Montoneros, soldados de Perón* (Grijalbo), que vendió mucho más que el de Pablo Giussani, *Montoneros, la soberbia armada,* que aborda el mismo tema".

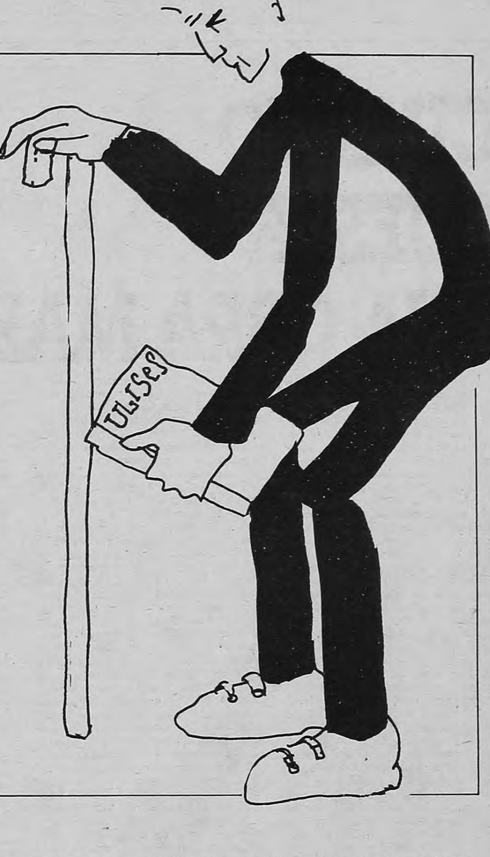
Otra excepción a la lánguida recepción que tuvo este año el ensayo político corre por cuenta de *Civiles y militares* de Horacio Verbitsky. De este texto, la editorial Contrapunto ha lanzado ya tres ediciones de 3000 ejemplares cada una, con notable repercusión.

Horacio García, uno de los responsables de la editorial y distribuidora Catálogos, dueño también de la librería Premier, coincide con Vitali en que si bien decrece cierto tipo de ensayo político crece, al mismo tiempo, el interés por las investigaciones teóricas más rigurosas. Para García, la industria editorial nacional vive un ciclo recesivo con una caída en las ventas del orden del 40 por ciento en 1987 respecto al año anterior. Uno de los responsables de este déficit, según García, son los suplementos literarios a los cuales critica por su falta de información, su arbitraria elección de material cuyo efecto es "que no se capturan nuevos lectores, no se abre el circuito tradicional. El suplemento literario —señala García— no abre nuevos canales y habría que inventarlos".

El problema de abrir nuevos canales, es una especialidad de Jorge Lebedev, director editorial de Editor, una empresa especializada en elaborar proyectos editoriales. La primera incursión de Editor en el mercado nacional se inició hace un par de meses a través de la venta de libros en los supermercados de la cadena El Hogar Obrero. Dos editoriales asociadas, Nuevo País (perteneciente a la cooperativa mencionada) y Fondo de Cultura Económica de México, lanzan mensualmente, a través de esa cadena, un par de libros —la dupla Borges-Bertran Russell es el último paquete—, que se venden entre objetos de todo pelaje. Para Lebedev, ésta ha sido "una buena experiencia, aunque es prematuro saber cómo será el nivel de ventas. Pero este canal que tiene como eje la cadena de supermercados —asegura Lebedev— demuestra ser apto para la comercialización masiva del libro".

El mercado editorial no se amilanó ante este panorama inquietamente recesivo y en los últimos meses del año se lanzó Editora/12 con la presentación del libro de Osvaldo Soriano, *Rebeldes, soñadores y fugitivos,* y el de Horacio Verbitsky, *Medio siglo de proclamas militares.*

Lento eclipse del ensayo político periodístico coyuntural, tenue avance de la narrativa y de textos de investigación teórica rigurosa, apabullante caída en la venta de libros y la flamante apertura de un nuevo canal de comercialización editorial. Tales son, en este 1987 que huye, los aspectos centrales de la problemática del libro en la Argentina, una problemática que excede la simple ecuación de escritura y lectura, con su consecuente dúo escritor-lector.



LA ESCASEZ AUSTRAL Y LA MODA

Por Alberto Castro y Jorge Warley

La pretensión de estar al día, el culto de la novedad, ha significado históricamente para los argentinos otorgar un privilegio casi exclusivo a la producción cultural europea y norteamericana. Hablar de modas, en este punto, tal vez resulte imprescindible. La moda y sus dictados llegando desde la metrópolis como discurso de imposición cultural, reemplazos vertiginosos que provocan una suerte de obsolescencia forzada y alimentan incesantemente ese afán de contemporaneidad. Una fascinación enajenante que, por la trama menuda, decanta hacia el *hobby*, la pasión por el chisme y el dato de coleccionista, rasgos que comparten tanto los aficionados a la historieta experimental europea como los *fans* de algún grupo de rock todavía inédito en el país. Lo cierto es que estas maneras inofensivas de la felicidad, ese disfrute transitorio de lo exclusivo que beneficia a los pioneros, tropiezan en lo que a la literatura de autor extranjero se refiere con restricciones que, sin duda, se corresponden con la situación de crisis económica más general. Cada vez se lee menos en términos absolutos y las opciones de lectura, en su dispersión, han ahondado la previsible distancia entre ese público culto, especializado, y el lector masivo, popular.

Los libreros, convocados a testimoniar, se quejan. Ligeramente apocalípticos, mentan cifras: 30, 40, 50 por ciento de caída en las ventas con respecto al año anterior. El descongelamiento del dólar en los primeros meses del año, explican, hizo estragos. Ya en clima de fiesta navideña, una encuesta informal recoge opiniones diversas: hay quienes muestran didácticamente la escasa concurrencia en sus locales; otros, insinuando una sonrisa, declaran que la cosa va repuntando. En todos los casos, apuestan a las nuevas estrategias de seducción: política de puertas muy abiertas, anaqueles orillando la vereda, iluminación *a giorno*. Un clima de *supermarket* que contrasta con la intimista medialuz de las librerías de antaño. Pero, precisando, ¿qué libros se venden?, ¿a quién cautivan los fulgurantes cromos de esas tapas cada vez mejor impresas?, ¿cómo se sostiene ese complejo andamiaje que comienza en la editorial y culmina allí, en las mesas del librero?

Marcha atrás

Los testimonios coinciden en señalar el marcado retraimiento del best seller narrativo: no hay, se asevera, ni autores ni títulos tan fuertemente dominantes como en otras épocas. Se echa de menos la unanimidad de compra que consagrara a Henry Charrière (*Papillon*), Arthur Hailey (*Aeropuerto*) o Irving Wallace (*Los siete minutos*), y las ventajas que otorga la veloz rotación de un mismo producto acorde con las leyes del *marketing*. Según afirman algunos vendedores, el apogeo del bestsellerismo se verificó en tiempos de la dictadura militar. Presumiblemente, la oferta cultural más diversificada que comenzó hacia 1983 fue restándole público. La temática convencional de este tipo de ficicón —erotismo, violencia, intriga política, vulgarización científica— fue canalizada por otros medios: teleteatros "picantes", miniseries documentales, sagas de alcoba y finanzas, el acentuado amarillismo de noticieros y publicaciones, mayor permisividad en la exhibición cinematográfica. Quizás las restricciones a los discusos públicos impuestas por los militares hayan tenido como perversa compensación aquella inflación de palabras, el torrente pasatista que recorría las páginas de aquellos voluminosos tomos.

Pero si ese modelo de entretenimiento fue perdiendo seguidores, lo que sin embargo perdura es el modelo de vida, el ideario de un nombre educado en la realidad del mercado, en la visión privatista de la sociedad. Esto explica que entre los libros internacionales más vendidos en este último año figuren aquellos que convalidan una representación de la vida comunitaria como un espacio de salvaje competencia. Particularmente, las "biografías ejemplares" apuntan a establecer paradigmas de arribismo, de un ascenso social fundado —se supone— en el exclusivo esfuerzo personal, tal como lo ilustra la historia de vida del mago de la industria automotriz, Lee Iacocca, o en otro plano *Made in Japan,* de un tal Morita. Por cierto, estas visiones exitistas del itinerario del *self made man* se vinculan, en el revés de la trama, a la constatación de la soledad y la paranoia de la sociedad industrial "reconvertida".

Para los ya convencidos de las ventajas del empeño individual e interesados por el funcionamiento del conjunto de la sociedad, las ofertas editoriales se acumulan en colecciones específicas orientadas a la revalorización de la concepción conservadora y que han alcanzado una repercusión altamente significativa. En ese rubro han destacado los catálogos de "La sociedad económica", de Sudamericana, y "Economía y empresa", de Grijalbo, ocupadas en difundir el pensamiento de una derecha pretendidamente nueva pero que, en verdad, se limita a reiterar los viejos tópicos del libreempresismo adecuados a la actual etapa del capitalismo transnacional. Toda esta floración ensayística fue acompañada muy eficazmente, según testimonian unánimemente los libreros, por la pertinaz promoción de comunicadores como el beligerante Neustadt y el más afable Héctor Larrea.

Sed de ficción

Quedan, pese a todo, lectores para la ficción. *El nombre de la rosa,* de Umberto Eco, volvió a ser en 1987 la novela extranjera más vendida. Después, los textos de Milan Kundera, de *La insoportable levedad del ser* a *El libro de los amores ridículos.* Estas novelas podrían muy bien inscribirse en la categoría que el propio Eco describiera alguna vez como *midcult,* es decir, una suerte de híbridos que adaptarían ciertos recursos de la literatura "alta" a los gustos de un lector masivo, y que se benefician con un aura prestigiosa que, concesión al esnobismo cultural, los convierte en los más vendidos, si bien no necesariamente en los más leídos. Otro aspirante a constituirse en un "superventas", como dicen los españoles, es Stephen King, el autor de *Carrie, El resplandor* y *Esto,* quien ha logrado trascender el marco de chatura del best seller más tradicional y se ha apoyado en las versiones fílmicas de sus historias para capturar un público cada vez más amplio. *El perfume* y *La paloma,* de Patrick Süskind, tuvieron también sus meses de éxito. Otros, como Charles Bukowski, Highsmith y Margaritte Duras, que generaron pequeños *booms* en los medios, no tuvieron la misma suerte a la hora de las ventas.

Un dato remarcable lo constituye el creciente interés por los autores latinoamericanos: Isabel Allende y su *Eva Luna; La desesperanza,* de José Donoso, *El hablador,* de Mario Vargas Llosa; *Miguel Littín clandestino en Chile,* de Gabriel García Márquez, parecen indicar una tendencia a la revalorización de una problemática y una escritura más afines a la realidad de los lectores argentinos. De cualquier forma, lo que indiscutiblemente se ha acentuado es la estrecha vinculación entre la oferta editorial local con la vigente en el mercado español. Sería ingenuo suponer que sólo el azar ha determinado que sean precisamente Eco, Kundera, Süskind y García Márquez quienes también encabezaran con los títulos citados, las ventas españolas en 1987. Del estudio de esta articulación podrían muy bien deducirse los límites y reales posibilidades de elección que aún le asisten al lector argentino en materia de libros extranjeros. Más allá de las modas, claro.

ONANCIAS
NTINO

con su tirada inicial de 15.000 ejemplares, ambos debidos a María Luisa Lerer.

Más elaboración

Pese a este panorama un tanto desolador en el campo del ensayo político no debe confundirse repliegue con desaparición. Pareciera que lo que los lectores esquivan son cierto tipo de textos testimoniales —abundantemente consumidos hasta ahora—, a la vez que dirigen su atención a formas más elaboradas de reflexión. Es lo que opina Helvio Vitali, uno de los dueños de la librería Gandhi,quien acepta el bajón en la venta del ensayo político periodístico mientras "se percibe una inclinación de la gente hacia libros de investigación teórica más rigurosa. Es el caso del libro del inglés Richard Gillespie, autor de *Montoneros, soldados de Perón* (Grijalbo), que vendió mucho más que el de Pablo Giussani, *Montoneros, la soberbia armada,* que aborda el mismo tema".

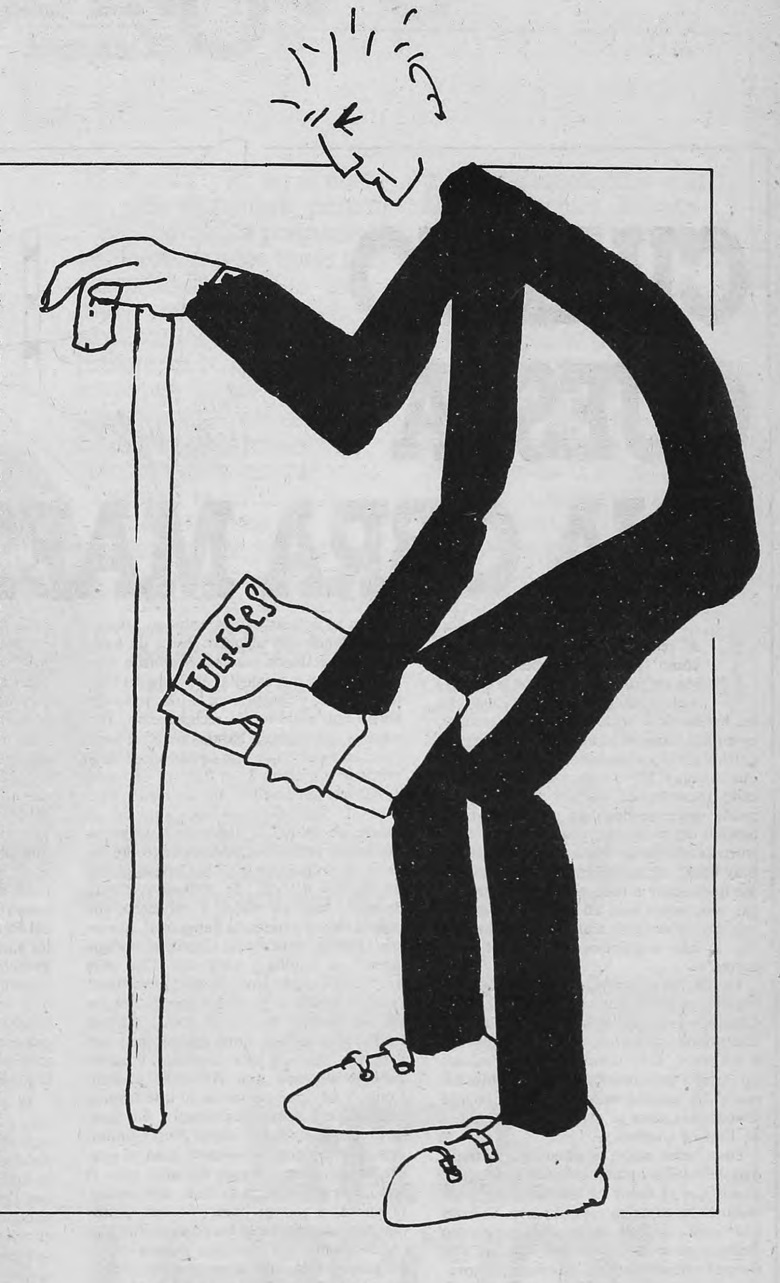
Otra excepción a la lánguida recepción que tuvo este año el ensayo político corre por cuenta de *Civiles y militares* de Horacio Verbitsky. De este texto, la editorial Contrapunto ha lanzado ya tres ediciones de 3000 ejemplares cada una, con notable repercusión.

Horacio García, uno de los responsables de la editorial y distribuidora Catálogos, dueño también de la librería Premier,coincide con Vitali en que si bien decrece cierto tipo de ensayo político crece, al mismo tiempo, el interés por las investigaciones teóricas más rigurosas. Para García, la industria editorial nacional vive un ciclo recesivo con una caída en las ventas del orden del 40 por ciento en 1987 respecto al año anterior. Uno de los responsables de este déficit, según García, son los suplementos literarios a los cuales critica por su falta de información, su arbitraria elección de material cuyo efecto es "que no se capturan nuevos lectores, no se abre el circuito tradicional. El suplemento literario —señala García— no abre nuevos canales y habría que inventarlos".

El problema de abrir nuevos canales, es una especialidad de Jorge Lebedev, director editorial de Editor, una empresa especializada en elaborar proyectos editoriales. La primera incursión de Editor en el mercado nacional se inició hace un par de meses a través de la venta de libros en los supermercados de la cadena El Hogar Obrero. Dos editoriales asociadas, Nuevo País (perteneciente a la cooperativa mencionada) y Fondo de Cultura Económica de México, lanzan mensualmente, a través de esa cadena, un par de libros —la dupla Borges-Bertran Russell es el último paquete—, que se venden entre objetos de todo pelaje. Para Lebedev, ésta ha sido "una buena experiencia, aunque es prematuro saber cómo será el nivel de ventas. Pero este canal que tiene como eje la cadena de supermercados —asegura Lebedev— demuestra ser apto para la comercialización masiva del libro".

El mercado editorial no se amilanó ante este panorama inquietamente recesivo y en los últimos meses del año se lanzó Editora/12 con la presentación del libro de Osvaldo Soriano, *Rebeldes, soñadores y fugitivos,* y el de Horacio Verbitsky, *Medio siglo de proclamas militares.*

Lento eclipse del ensayo político periodístico coyuntural, tenue avance de la narrativa y de textos de investigación teórica rigurosa, apabullante caída en la venta de libros y la flamante apertura de un nuevo canal de comercialización editorial. Tales son,en este 1987 que huye, los aspectos centrales de la problemática del libro en la Argentina, una problemática que excede la simple ecuación de escritura y lectura, con su consecuente dúo escritor-lector.



ASEZ AUSTRAL
LA MODA

Por Alberto Castro y Jorge Warley

compra que consagrara a Henry Charrière (*Papillon*), Arthur Hailey (*Aeropuerto*) o Irving Wallace (*Los siete minutos*), y las ventajas que otorga la veloz rotación de un mismo producto acorde con las leyes del *marketing.* Según afirman algunos vendedores, el apogeo del bestsellerismo se verificó en tiempos de la dictadura militar. Presumiblemente, la oferta cultural más diversificada que comenzó hacia 1983 fue restándole público. La temática convencional de este tipo de ficicón —erotismo, violencia, intriga política, vulgarización científica— fue canalizada por otros medios: teleteatros "picantes", miniseries documentales, sagas de alcoba y finanzas, el acentuado amarillismo de noticieros y publicaciones, mayor permisividad en la exhibición cinematográfica. Quizás las restricciones a los discusos públicos impuestas por los militares hayan tenido como perversa compensación aquella inflación de palabras, el torrente pasatista que recorría las páginas de aquellos voluminosos tomos.

Pero si ese modelo de entretenimiento fue perdiendo seguidores, lo que sin embargo perdura es el modelo de vida, el ideario de un nombre educado en la realidad del mercado, en la visión privatista de la sociedad. Esto explica que entre los libros internacionales más vendidos en este último año figuren aquellos que convalidan una representación de la vida comunitaria como un espacio de salvaje competencia. Particularmente, las "biografías ejemplares" apuntan a establecer paradigmas de arribismo, de un ascenso social fundado —se supone— en el exclusivo esfuerzo personal, tal como lo ilustra la historia de vida del mago de la industria automotriz, Lee Iacocca, o en otro plano *Made in Japan,* de un tal Morita. Por cierto, estas visiones exitistas del itinerario del *self made man* se vinculan, en el revés de la trama, a la constatación de la soledad y la paranoia de la sociedad industrial "reconvertida".

Para los ya convencidos de las ventajas del empeño individual e interesados por el funcionamiento del conjunto de la sociedad, las ofertas editoriales se acumulan en colecciones específicas orientadas a la revalorización de la concepción conservadora y que han alcanzado una repercusión altamente significativa. En ese rubro han destacado los catálogos de "La sociedad económica", de Sudamericana, y "Economía y empresa", de Grijalbo, ocupadas en difundir el pensamiento de una derecha pretendidamente nueva pero que, en verdad, se limita a reiterar los viejos tópicos del libreempresismo adecuados a la actual etapa del capitalismo transnacional. Toda esta floración ensayística fue acompañada muy eficazmente, según testimonian unánimemente los libreros, por la pertinaz promoción de comunicadores como el beligerante Neustadt y el más afable Héctor Larrea.

Sed de ficción

Quedan, pese a todo, lectores para la ficción. *El nombre de la rosa,* de Umberto Eco, volvió a ser en 1987 la novela extranjera más vendida. Después, los textos de Milan Kundera, de *La insoportable levedad del ser* a *El libro de los amores ridículos.* Estas novelas podrían muy bien inscribirse en la categoría que el propio Eco describiera alguna vez como *midcult,* es decir, una suerte de híbridos que adaptarían ciertos recursos de la literatura "alta" a los gustos de un lector masivo, y que se benefician con un aura prestigiosa que, concesión al esnobismo cultural, los convierte en los más vendidos, si bien no necesariamente en los más leídos. Otro aspirante a constituirse en un "superventas", como dicen los españoles, es Stephen King, el autor de *Carrie, El resplandor* y *Esto,* quien ha logrado trascender el marco de chatura del best seller más tradicional y se ha apoyado en las versiones fílmicas de sus historias para capturar un público cada vez más amplio. *El perfume* y *La paloma,* de Patrick Süskind, tuvieron también sus meses de éxito. Otros, como Charles Bukowski, Highsmith y Margaritte Duras, que generaron pequeños *booms* en los medios, no tuvieron la misma suerte a la hora de las ventas.

Un dato remarcable lo constituye el creciente interés por los autores latinoamericanos: Isabel Allende y su *Eva Luna; La desesperanza,* de José Donoso, *El hablador,* de Mario Vargas Llosa; *Miguel Littin clandestino en Chile,* de Gabriel García Márquez, parecen indicar una tendencia a la revalorización de una problemática y una escritura más afines a la realidad de los lectores argentinos. De cualquier forma, lo que indiscutiblemente se ha acentuado es la estrecha vinculación entre la oferta editorial local con la vigente en el mercado español. Sería ingenuo suponer que sólo el azar ha determinado que sean precisamente Eco, Kundera, Süskind y García Márquez quienes también encabezaran con los títulos citados, las ventas españolas en 1987. Del estudio de esta articulación podrían muy bien deducirse los límites y reales posibilidades de elección que aún le asisten al lector argentino en materia de libros extranjeros. Más allá de las modas, claro.



CUANTO CUESTA UNA OBRA MAESTRA

Por Umberto Eco

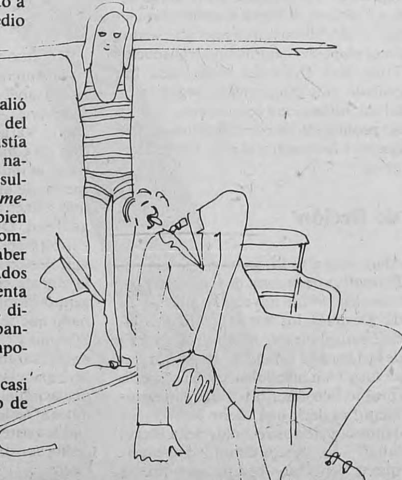
Las recientes discusiones acerca de cómo se fabrica un best seller (ya sea en formato boutique o en formato grandes almacenes) muestran los límites de la sociología de la literatura, entendida como el estudio de las relaciones entre el autor y el aparato editorial (antes de que se haga el libro) y entre el libro y el mercado (después de salir el libro). Como puede verse, se descuida otro importante aspecto del problema, como es el de la estructura interna del libro. No en el sentido, muy banal, de su calidad literaria (problema que escapa a toda verificación científica), sino antes bien en el sentido, mucho más exquisitamente materialista y dialéctico, de una endosocioeconomía del texto narrativo.

La idea no es nueva. Yo ya la había elaborado, en 1963, junto con Roberto Leydi y Giuseppe Trevisani en la librería Aldrovandi de Milán y di noticia de ella en *Il Verri* (N° 9 de aquel año, donde además aparecía un estudio fundamental de Andrea Mosetti sobre los gastos realizados por Leopold Bloom para pasar la jornada del 16 de junio de 1904 en Dublín).

Hace veinte años, se discutía la posibilidad de calcular, para cualquier novela, los gastos que el autor ha debido hacer para elaborar las experiencias que narra. Cálculo que resulta fácil en las novelas escritas en primera persona (los gastos son los que tiene el narrador) y más difícil en las novelas con narrador omnisciente que se distribuye entre los diversos personajes.

Veamos un ejemplo para aclarar las ideas. *Por quién doblan las campanas,* de Hemingway, cuesta poquísimo: viaje clandestino a España en un vagón de mercancías, manutención y alojamiento provistos por los republicanos y, gracias a la muchacha con su saco de dormir, ni siquiera el gasto de una habitación por horas. Se ve en seguida la diferencia con *Más allá del río y entre los árboles,* basta pensar sólo en lo que cuesta un Martini en el Harris Bar.

Cristo se detuvo en Eboli es un libro hecho totalmente a expensas del gobierno. *El Simplón le guiña el ojo al Fréjus* costó a Vittorini el precio de una anchoa y medio kilo de hierbas cocidas (más caro le salió *Conversaciones en Sicilia,* con el precio del billete de Milán, aunque entonces existía aún la tercera clase y se podía comprar naranjas durante el viaje). Las cuentas resultan más difíciles, en cambio, con *La comedia humana,* pues no se sabe muy bien quién paga; aunque, conociendo al hombre, uno se dice que Balzac debe haber hecho un tal burdel de balances falsificados —gastos de Rastignac puestos en la cuenta de Nucingen, deudas, letras de cambio, dinero perdido, créditos exagerados, bancarrotas fraudulentas— que ahora es imposible ver con claridad.



Mucho más limpia es la situación de casi todo Pavese, algunas liras por un vaso de vino en las colinas y adiós, salvo en *Mujeres solas,* donde hay algunos gastos de bar y restaurante. Nada costoso *Robinson Crusoe,* sólo hay que calcular el precio del billete de barco, y después, en la isla, todo está hecho con material de recuperación. Hay novelas que parecen baratas pero, al hacer cuentas, resulta que han costado más de lo previsto: por ejemplo, el *Portrait* de Joyce, donde hay que calcular, por lo menos, once años de internado en los jesuitas, de Conglowes Wood al University College pasando por Belvedere, además de los libros, claro. Y no hablemos de la dispendiosidad de *Fratelli d'Italia,* de Arbasino (Capri, Spoleto, todo un viaje). Considérese con cuánta mayor prudencia Sanguineti, que no era soltero, realizó su *Capricho italiano* usando su familia y nada más. Una obra muy cara es toda la *Recherche* proustiana. para frecuentar a los Guermantes no se podía ciertamente alquilar el frac, y además las flores, regalitos, hotel en Balbec, y con ascensor, carruaje para la abuela, bicicleta para encontrarse con Albertine y Saint Loup, y hay que pensar en lo que costaba una bicicleta en aquellos tiempos. No sucede lo mismo en *Jardín de los Finzi Contini,* una época en que las bicicletas eran ya mercancía corriente y donde bastaba, para el resto, con una raqueta de tenis, una camiseta nueva, y punto, pues los otros gastos eran sufragados por la hospitalaria familia.

En cambio, *La montaña mágica* no es ninguna broma, con la pensión del sanatorio, el abrigo de pieles, el colbac y el lucro cesante de la pequeña empresa de Hans Castorp. Por no hablar de *Muerte en Venecia,* si sólo se piensa el precio de una habitación con baño en el hotel del Lido y en el capital que debía gastar un señor como Aschenbach, por razones de decoro, sólo en propinas, góndolas y valijas Vuitton.

Bien, ésta era nuestra propuesta inicial, y hasta pensábamos en estimular la realización de tesis de licenciatura sobre el tema, ya que el método existía y los datos eran controlables. Pero ahora, al reflexionar sobre el problema, surgen otras preguntas inquietantes. Tratemos de comparar las novelas malayas de Conrad con las de Salgari. Salta a la vista que Conrad, después de haber invertido una determinada suma en obtener la licencia de capitán de altura, dispone gratis de un inmenso material con el que trabajar, más aún, se le paga por navegar. Muy distinta es la situación de Salgari. Como se sabe, de hecho no viajó, o muy poco, y por tanto su Malasia, el suntuoso mobiliario del buen retiro de Mompracem, las pistolas con culata de marfil, los rubíes gordos como nueces, los largos fusiles de cañón cincelado, los *prahos,* la metralla a base de herramientas, hasta el betel, es todo material de guardarropía, carísimo. La construcción, adquisición y hundimiento del *Rey del Mar,* antes de haber amortizado los gastos, costaron una fortuna. Inútil preguntarse dónde encontraría Salgari, notoriamente indigente, el dinero necesario para todo esto: aquí no hacemos sociologismo barato, debió firmar letras. Lo que sí es cierto es que el pobre tuvo que reconstruirlo todo en estudios, como para un estreno en la Scala.

El parangón Conrad-Salgari me sugiere otro entre la batalla de Waterloo en *La cartuja de Parma* y la misma batalla en *Los miserables.* Es evidente que Stendhal ha usado la batalla auténtica, y la prueba de ello es que Fabrizio no logra orientarse. Hugo, por el contrario, la reconstruye *ex novo,* como el mapa del Imperio a escala uno por uno, y con enormes movimientos de masas, tomados desde lo alto con helicópteros, caballos cojos, gran derroche de artillería, aunque sólo sean salvas, pero de manera que hasta Grouchy las oye desde lejos. No quisiera ser paradójico, pero la única cosa a buen precio en esta gran *remake* es el *Merde!* de Cambronne.

Y, para terminar, una última comparación. Por un lado tenemos aquella operación económicamente muy rentable que fue *Los novios,* por otra parte, ejemplo excelente de best seller de calidad, calculado palabra por palabra, estudiando el carácter de los italianos de la época. Los castillejos en las colinas, el brazo del lago de Como, la Porta Renza, Manzoni lo tenía todo a su disposición, y obsérvese con cuánta sagacidad, cuando no encuentra el valiente o la sublevación, los hace salir de un bando, exhibe el documento y con honestidad jansenista te advierte que no reconstruye por su cuenta, sino que te da aquello que cualquiera puede encontrar en una biblioteca. Con la única excepción del manuscrito del anónimo, la única concesión que hace a la guardarropía, aunque en aquellos tiempos debía de existir aún en Milán alguno de esos libreros anticuarios, como todavía existen en el barrio gótico de Barcelona, que por poco te fabrican un falso pergamino que es una maravilla.

Ocurre todo lo contrario, no sólo con muchas otras novelas históricas, falsas como *Il trovatore,* sino con todo Sade y con la novela "gótica", como se observa muy bien en *La mesa in scena del terrore,* de Giovanna Franci (y como ya había dicho, en otros términos, Mario Praz). No hablo de los gastos enormes realizados por Beckford para *Vathek,* puesto que estamos ya ante la disipación simbólica, pero en cuanto al Vittoriale, y también a los castillos, las abadías, las criptas de la Radcliffe, de Lewis o de Walpole, no son cosas que se encuentren ya hechas a la vuelta de la esquina, creedme. Se trata de obras dispendiosísimas que, aunque se convirtieron en best sellers, no han devuelto lo que se gastó, y suerte que sus autores eran todos gentilhombres que poseían lo suyo, ya que ni siquiera sus herederos hubieran acabado de amortizar sus gastos con los derechos de autor. A esta fastuosa cohorte de novelas artificiales pertenece también, por supuesto, *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais. Y, para ser rigurosos, incluso la *Divina Comedia.*

Don Quijote me parece que es una obra que está a mitad de camino, porque el caballero de la Mancha va por un mundo que es tal como es: los molinos ya están; aunque la biblioteca debe haber costado muchísimo, porque todas aquellas novelas de caballería no son las originales, sino que han sido reescritas, a propósito, por Pierre Ménard.

Todas estas consideraciones tienen cierto interés, porque quizá nos sirvan para comprender la diferencia entre dos formas de narrativa, para las que la lengua italiana no posee dos términos distintos, esto es, *novel* y *romance.* La forma denominada *novel* es realista, burguesa, moderna y cuesta poco, puesto que el autor utiliza una experiencia gratuita. La forma del *romance* es fantástica, aristocrática, hiperrealista y costosísima, porque en ella todo es puesta en escena y reconstrucción. Y ¿cómo se reconstruye si no es utilizando piezas de guardarropía ya existentes? Sospecho que sea éste el verdadero significado de términos abstrusos tales como "dialoguismo" o "intertextualidad". Salvo que no basta con gastar mucho, y amontonar mucha cosa reconstruida, para ganar en el juego. Es necesario saberlo y saber que el lector lo sabe, y por lo tanto ironizar sobre ello. Salgari no poseía suficiente ironía para reconocer que su mundo era costosamente fingido, y ésta era su limitación, que sólo puede ser colmada por un lector que lo relea como si Salgari lo hubiera sabido.

Ludwig, de Visconti, y *Saló,* de Pasolini, resultan tristes, porque sus autores se toman en serio su propio juego, quizá para resarcirse del gasto que han hecho. Y, en cambio, el dinero vuelve a casa sólo si uno se comporta con la nonchalance del gran señor, como hacían exactamente los maestros de la novela gótica. Por esto nos fascinan y, como sugiere el crítico norteamericano Leslie Fiedler, constituyen el modelo para una literatura posmoderna capaz hasta de divertir.

Ved cuántas cosas se descubren si se aplica con método una buena y desencantada lógica economicista a las obras de creación. Quizás hasta podrían encontrarse las razones por las que algunas veces el lector, invitado a visitar castillos ficticios, de destinos artificialmente cruzados, reconoce el juego de la literatura y le toma gusto. Naturalmente, si se quiere hacer buen papel, no hay que reparar en gastos.

Publicado por Editorial Lumen/Ediciones de la Flor, en ***La estrategia de la ilusión,*** *Buenos Aires, 1987.*